

BOLETIN DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DE ESTE SECTOR

28 de febrero de 1937

M A D R I D

Año II - Núm. 12

La Patria y los patriotas

No hay tinta para escribir los calificativos que merecen los «bizarros» ex-generales que se alzaron en armas contra la Constitución y contra las Leyes que libremente se dió el pueblo por medio de sus representantes en las Cortes. Sólo los malvados o enanos de pensamiento pueden, como en este caso, lanzarse en rebeldía contra la clase trabajadora.

Es preciso ser ciego para no ver la grandeza de las gestas heroicas del pueblo español para defender sus libertades. Ayer. Hoy. Siempre el pueblo ha sido incomprendido o traicionado por las jerarquías tradicionales, por los que oficialmente se han erigido en monopolizadores del patriotismo mientras era un negocio o un privilegio para ellos.

A los hombres hay que juzgarlos por sus hechos. Estos señores ¿qué hicieron de sus juramentos?, ¿qué de sus promesas? Si juraron fueron perjuros, si no juraron falsarios; de todas maneras traidores. ¿Qué ideas orientan su vida? ¿Qué religión es la suya? ¿Qué moral frena sus instintos? Idea no tienen ninguna, les es molesto pensar. ¿Religión?... para andar por casa, siempre que les sirva para conseguir algún beneficio material. ¿Moral? ¡Qué cursilería!, eso ya no se usa; es un estorbo para quien, como ellos, vivió sin freno.

En verdad, que después de su actuación en los campos marroquíes, burlando y asesinando mujeres y niños indefensos, no nos extraña la «gallardía» de esos «patriotas» extranjeros de su país.

Nosotros preguntamos: ¿qué es la Patria? ¿Es sólo el trozo de tierra que ocupaba nuestra madre cuando hemos nacido o es sólo el cariño que tenemos a nuestra madre? ¿No será más bien el que nos inspiren todas las madres de los que, como nosotros, vieron la luz en ese trozo de tierra que recogió en nuestra niñez nuestras mejores alegrías infantiles? Así lo entendemos nosotros, pero extraordinariamente aumentado, por que a medida que vamos viviendo ampliamos nuestros conocimientos y amistades, acumulando un caudal inmenso de fraternal sentimiento hacia nuestros semejantes, siendo tan grande su poder emotivo que ninguna persona, normalmente equilibrada, puede sustraerse a esa emoción infinita que al llegar a lo más alto del pensamiento humano da origen a las ideas internacionalistas de la clase trabajadora que representan la máxima superación humana en todas sus manifestaciones artísticas y literarias.

Soldado: La ociosidad es la madre de todos los vicios; no permanezcáis inactivos, procurad aumentar vuestra cultura y fortificar vuestro espíritu.

UN HEROE MAS Y UN COMISARIO MENOS

Un nombre más a la ya larga lista de los héroes caídos en la defensa de Madrid: Eduardo Belmonte Bravo, Comisario de la octava División.

Ha caído, como ya todos conoceréis, en plena batalla, en primera línea, y por socorrer a un compañero que había sido herido a pocos pasos de él. ¡Qué honrosa muerte para un Comisario... El primero en el avance, el último en la retirada.

Los que, por ventura, teníamos la satisfacción de haber convivido con él, tanto en su vida particular como en la sindical, habíamos podido apreciar las magníficas dotes que le adornaban: carácter franco y alegre, duro en el trabajo y batallador incansable para la causa. El Comisariado de Guerra y el Sindicato de Seguros, al que pertenecía, pierden con su muerte uno de sus más destacados hombres.

Al escribir estas líneas, horas después de acompañar al buen camarada hasta su última morada, siento todavía en mis oídos los sollozos de sus familiares, de sus padres, de su compañera; veo ante mí la carita sonriente de su pequeño hijo, que en su inocencia no llega a comprender la triste realidad del momento y, ante ello, siento unas ganas inmensas de gritar, como si aún pudiera oírme: ¡Camarada Belmonte, duerme tranquilo tu eterno sueño, tu ejemplo será copiado por todos los combatientes y, en fecha no lejana, ofreceremos a estos seres queridos, que hoy te lloran, la España grande, justa y feliz por la que tú tanto has luchado.

¡Comisarios de esta Brigada! ¡Comisarios todos! ¡Combatientes! Cado uno en su puesto y a cumplir esta consigna.

Luis Alvarez

Cómo debe evacuarse las bajas del frente

(DE NUESTRA SANIDAD)

Organizar una evacuación perfecta no es tarea fácil. A veces es el mismo miliciano en quien hemos encontrado el obstáculo mayor al criticar (en casos airadamente) nuestra manera de proceder sobre este punto. Empeño de un herido en ir a un Hospital que nosotros sabíamos ya completo. El ver nuestra poca prisa en evacuar al compañero herido en el pecho. Al ver la preferencia ante un herido de vientre...

Los médicos hemos sufrido estas críticas, y sin perder la serenidad hemos puesto el remedio: culturizarlos, ilustrarlos sobre este punto. Desde el semanario que se publica en la

columna, de cuya Sanidad estamos encargados; desde el diario mural, por medio de charlas, hemos procurado hacerles ver los fundamentos del porqué. Hoy reproducimos éstos de manera escueta, ya que en nuestras correrías por los distintos frentes hemos podido apreciar que hay muchos «milicianos» médicos.

1.º La evacuación de heridos debe correr a cargo de los sanitarios. Desde la línea de fuego al Hospital. Debe cortarse la costumbre de que los heridos sean transportados por los camaradas de la línea de fuego. No ocultamos que muchas veces es un rasgo humanitario

digno de alabanza, pero también sabemos que a veces es una manera airada de eludir el peligro. Nuestra obligación es tener el servicio sanitario de línea de fuego bien montado, beneficiando así a los heridos y evitando que se resten fusiles del frente (a veces cuando más falta hacen).

2.º El puesto de evacuación debe cuidar que del sector salgan los heridos sin armamento y sin munición. Al final de cada jornada debe remitirse todo lo recogido al Depósito de municiones del sector. Evitaremos así los «cementeros de armas de portería de Hospital», mientras tenemos hombres sin armas.

3.º El material de evacuación debe conocerse a fondo. Gráficamente puede decirse que tal ambulancia (por su suspensión, velocidad, etc.) «está especializada» en transportar heridos de pecho, de vientre o de cabeza.

4.º El responsable de los servicios de evacuación debe conocer todos los Hospitales de retaguardia (número de camas, de operadores, de la especialidad; mandar un herido de vientre al Hospital Z que al X). Las remisiones de heridos se deben hacer a prorrateo, según el número de operadores y según el tiempo transcurrido desde el último convoy de heridos. Cuando se calcula: tal Hospital «completo», dejar de evacuar sobre él.

5.º Ante un lote de heridos no es el azar quien determine el ritmo de la evacuación. En líneas generales puede decirse que los heridos leves (una vez curados) deben esperar y servir de «relleno» de una ambulancia ocupada por uno o varios heridos graves.

Ante varios heridos graves y existiendo sólo sitio para ellos, deben evacuarse primero los de vientre. Toda prisa en colocar en manos de un cirujano un herido de esta índole es poca.

Los heridos de pecho, des-

(Continuará en el próximo número)

do la desgracia de padecer últimamente.

Ahora bien, ¿dónde hay que buscar el espía? He aquí la solución del problema, que si es difícil establecer concretamente las esferas sociales a que pertenecen, no es menos cierto que en determinada clase social se da, por sus características, un porcentaje más elevado de espías. Hagamos algunas consideraciones respecto a éste particular.

Teniendo en cuenta que el espía ha de tener una cultura superior y un dominio casi perfecto de los idiomas, cabe descartar, casi en absoluto, la posibilidad de que se encuentre en la esfera del obrero o trabajador manual. En España, desgraciadamente, el trabajador no ha podido adquirir cierta cultura ni casi educarse por carecer de medios para ello.

En cuanto a la segunda esfera del trabajador, la mal llamada clase media, es la que puede cobijar mayores nidos de espías. Así tenemos que el tronco de ésta clase ha estado formado siempre por bachilleres, situados en las oficinas para poder ayudarse en la ampliación de estudios; por médicos que se acogían en sociedades de carácter benéfico o en oficinas para desempeñar un cargo como tal que en la mayoría de las ocasiones estaba concedido por influencias poderosas; por Maestros, Abogados sin clientela, Ingenieros sin obras, Arquitectos parados y enchufistas del Estado que alternaban su misión oficial con otras particulares para lograr un aumento en sus ingresos.

De todos éstos elementos es indudable que ha nacido la universal familia del espionaje. Hay que tener en consideración que casi todos ellos para situarse en tales puestos (dada la tremenda lucha en España últimamente para lograr trabajo) han tenido que recurrir, en infinitas ocasiones, a una posición denigrante o de inferioridad con respecto a la buena ética del ciudadano, degene-

ESPIAS

(Continuación del número anterior)

rando en el servilismo de esclavo. Claro es, que de ésta clase social han salido también grandes inteligencias que han prestado un indudable beneficio a la causa del proletariado español.

La revolución nuestra, a mi modo de ver, adolece de un defecto primordial y básico; el de haber dado entrada en las organizaciones proletarias a un buen número de individuos de la clase media que siempre vivieron apartados de las necesidades del trabajador, aunque ellos fueron los primeros en sentir las, o que tomaron pasivamente una actitud consecuen- te con el más abyecto espíritu reaccionario. Cabe, por tanto, que los Sindicatos que con la mejor buena fe acogieron a todos éstos elementos con el afán de constituir una fuerza numérica, que en los momentos actuales no representa por su moral una fuerza de apoyo verdaderamente poderosa para la causa antifascista, que analicen escrupulosamente la filiación, la conducta o actividades de los individuos enuadrados en el seno de sus organismos. De otra forma nos encontraremos con que la labor a realizar será verdaderamente gigantesca y tropezaremos con escollos que a tiempo se pueden salvar, pero que pasada su oportunidad han de representar peligro difícilmente estrangulable.

Camarada: Si tienes tus armas limpias y en condiciones para el combate ellas te harán más valiente y decidido.

Nos queda la burguesía, en su doble aspecto: pequeña burguesía y gran burguesía. En cuanto a la primera el espionaje se da con menos frecuencia por estar representada la misma por un núcleo de trabajadores que, contra grandes contratiempos y dificultades, fueron abriéndose camino para encontrar en la independencia que buscaban una liberación a todas aquellas penalidades sufridas bajo el régimen tiránico del capitalismo explotador.

En cuanto a la gran burguesía o capitalismo de la clase media es de anotar su gran propensión a favorecer, económicamente o por medio de sus bastos conocimientos en las altas esferas sociales, el servicio de espionaje, si bien hay que hacer constar que, por su consolidada situación de intereses, aun teniendo condiciones para ello, deja de aspirar al servicio de espía por no necesitar las prebendas o el estímulo que puede derivarse de tal actividad.

Nos quedan, por último, el gran capitalismo nacido como tal a expensas de fortunas heredadas de antepasados familiares y en cuya construcción no intervinieron nunca lo más mínimo, dedicándose a disfrutar cómodamente lo así heredado hasta llegar a un período de mayor o menor degeneración por el exceso de dinero y la falta de estímulos morales o espirituales. Como los anteriores, favorecen el espionaje aunque no se prestan tampoco a servir como agentes de espionaje. El clero, también, aunque con ciertas excepciones loables, es un semillero de espías.

No insistimos más sobre éste tema por falta de espacio para ello, pero conviene que, sobre todo la retaguardia, vigile atentamente a cuantos individuos ofrezcan una conducta dudosa en relación con la causa antifascista.

TEODORO GONZÁLEZ GALOCHA

Carri. Extremadura. 2-1937.

Decisión y Disciplina

Disciplina de acero y Mando Unico es la organización y la salud de los Ejércitos.

Todos los partidos que integran el Frente Popular lanzan esta consigna: Después de estar todos de acuerdo falta la ejecución. Esta ejecución tiene que ser previa y acogida por todos los combatientes como lema de nuestra victoria.

Cuando el Ejército del Pueblo se vea dotado de una disciplina y una fe ciega en el mando estará en condiciones de ir forjando el triunfo, de victoria en victoria, arrollando con su empuje y su organización a los invasores extranjeros y degenerados fascistas españoles.

Es conveniente que todos los hombres que componen el Ejército del Pueblo se percaten que un Ejército, por muchos hombres que tenga, si estos no están organizados y disciplinados, irá desapareciendo como desaparece el humo en las tinieblas.

Ningún combatiente, de los que hoy se encuentran luchando en los diferentes frentes de batalla, debe acoger la disciplina no como una preocupación o un sacrificio sino como el porvenir de nuestro triunfo.

Soldados del nuevo Ejército, desde hoy nuestro grito ha de ser: ¡Disciplina de acero y mando único! Porque si esto nos exige un deber, también es el más firme sostén de nuestros derechos.

Viva el lema de nuestro triunfo: ¡Disciplina, disciplina y siempre disciplina.

MARIANO GAROZ

Batallón núm. 1. Ametralladoras

Higiene del combatiente

Es preciso llevar al convencimiento de los soldados que para mantener la salud, tan necesaria por otra parte para luchar en la consecución de la causa, se hace indispensable convencer su ánimo de que han de seguir una serie de normas que irán saliendo a la luz, públicamente, en estas páginas.

Hoy queremos consignar que no sólo las heridas accidentales y enfermedades adquiridas en el frente durante la lucha producen la enorme cantidad de bajas que se cuentan en la guerra moderna.

La estancia en los cuarteles situados en la ciudad da origen a una mortalidad también bastante intensa. Se podría creer que en los cuarteles ultramodernos el estado sanitario es mucho mejor que en los otros que aprovechan una construcción de tipo anticuado, con poca ventilación y soleamiento; desgraciadamente, como lo prueban las estadísticas, no hay nada de esto.

Las cifras de morbilidad obtenidas en cuarteles de tipo antiguo y de tipo moderno durante un amplio período de año demuestran que dicha morbilidad en los cuarteles antiguos es de 33 por 1.000 y en los modernos de 41 por 1.000.

No es, pues, en aquellos costosos edificios donde hay que buscar la solución del problema. El peligro sanitario creado por el cuartel está en la gran densidad de las agrupaciones militares y en la elevada cifra de los que integran la población de los dormitorios. Es preciso que la cubicación de aire sea enorme, como lo era en el curso de la gran guerra en las granjas, en los talleres de las grandes fábricas y en los "halls" de algunas fábricas, para que se corrija la insuficiencia de la superficie.

Para remediar este inconveniente se deben adoptar las mismas disposiciones que se tomaban antes con respecto a los viejos cuarteles. Es decir, reducir la población de ellos como si

las circunstancias de humedad, vejez y oscuridad de los antiguos fueran también una realidad en los nuevos.

Con ello queremos expresar la seguridad de que las causas por las que la morbilidad y la mortalidad son mucho más elevadas en el medio militar que entre el civil, se deben al hacinamiento de los individuos que componen las unidades orgánicas del Ejército. Este hecho no ocurre con tanta frecuencia entre los paisanos, a pesar de las malas condiciones de la vivienda en los cuartos modernos de las ciudades.

En caso de que el hacinamiento sea, pues, una realidad, convendrá desalojar el sitio de estancia o conseguir una recuperación de la capacidad de los locales a costa, en los dormitorios se entiende, de una separación de los lechos, que deben quedar a una distancia aproximada de un metro.

Luchemos contra el hacinamiento, que es una de las principales causas de mortalidad y de producción de enfermedades entre los soldados.

CONSEJOS A LOS SOLDADOS

Camarada: la economía de guerra impone que todos seamos administradores de la riqueza pública; procura cuidar tu ropa; no la tires nunca; por muy sucia que esté no importa; recógela, se envía a lavar y a desinfectar y queda en condiciones de volverla a usar.

◆ ◆ ◆

Presta la máxima atención a tu instrucción militar; el ejército enemigo tenía muchos años de organización; nosotros precisamos organizar el nuestro con rapidez; la guerra sólo podemos ganarla con organización y disciplina; asimílate pronto los conocimientos militares que te capaciten para que, unido a los demás, seas invencible.

VISADO POR LA CENSURA